

de placas muy grandes, de los cuales los dos anteriores cubren las sienas. Las escamas, lisas y muy sobrepuestas, forman quince series longitudinales oblicuas; los escudos anteriores de la cara inferior de la cola solo una, y los posteriores dos. A cierta distancia de los ganchos venenosos, largos y provistos en su lado anterior de un surco, hállase un segundo diente pequeño y macizo. A estas diferencias se reducen los caracteres del género.

EL OFIOFAGO REAL—OPHIOPHAGUS ELAPS

CARACTERES.—Esta especie, que fácilmente se reconoce por los grandes escudos del occipucio, alcanza en realidad una longitud enorme para una serpiente venenosa, pues mide 4 metros. El mayor Beddome asegura haber muerto un individuo de 14 pies ó 4^m,35 de largo. El disco del cuello es relativamente mas pequeño que en las nayas; la coloracion varía mucho, pero es por lo regular de un verde aceituna en las partes superiores y de un verde pálido en las inferiores. Todos los escudos de la cabeza y las escamas del cuello, parte posterior del tronco y de la cola están orillados de negro; el tronco y la cola presentan numerosas fajas blancas, alternadas con otras negras y oblicuas que se reúnen hacia la cabeza; los escudos del pecho tienen dibujos negruzcos. Los individuos de este color se encuentran en la península de Malaca, en Bengala y en el sur de la India. Las especies propias de las Filipinas tienen la parte anterior del tronco de color aceituna pardusco; las escamas de la parte posterior están orilladas de negro, y en las de la cola hay una mancha ocular muy marcada, blanca y orillada de negro. Los individuos originarios de Borneo se distinguen por un color pardo amarillento en las partes superiores, amarillo en la barba y la garganta, negro en las regiones inferiores y un poco mas claro en el centro de cada escama, en la parte posterior del tronco y en la cola.

En los ofiofagos pequeños el color varía aun mucho mas; algunos son negros, con numerosas fajas trasversales blancas, estrechas, dispuestas á intervalos iguales y dirigidas oblicuamente hacia atrás; en la cabeza hay cuatro, blancas tambien, de las que la primera pasa por la punta del hocico, la segunda por los escudos anteriores de la frente, la tercera á través de la coronilla y la cuarta por el occipucio, llegando á los ángulos de la boca. En otros individuos el vientre es negro, y las fajas trasversales blancas se ensanchan en el lomo; algunos tienen la region abdominal blanca y cada escudo orillado de negruzco. Muchos pequeños se parecen notablemente, segun Beldome, á una especie inofensiva de serpientes arborícolas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta serpiente se extiende por casi todas las partes del continente indio y del archipiélago de las Indias Orientales. Se la ha visto en la India, en las islas de Andaman, en Java, Sumatra, Borneo, islas Filipinas y hasta en la Nueva Guinea. Parece comun en Sikim y Assam y asimismo en Birmania. En algunos puntos de Bengala abunda mas de lo que podria desearse; acércase tambien á los pueblos y aun á las grandes ciudades. Anderson recibió una del Jardín de Plantas de Calcutta y otra de los contornos de Mutlah. En Dargiling sube hasta una altura de 2,000 metros sobre el nivel del mar. Los indigenas de Assam la llaman *dabi serp*; los kutcharis *garonga sim* y los bengaleses *sunkerchor* ó rompedor de cráneos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A juzgar por las noticias hasta ahora recogidas, esta serpiente habita con preferencia los bosques poco poblados, ó los cañaverales donde abunda la yerba; agrádale mucho introducirse en los

árboles huecos, porque trepa muy bien ó cuando menos se la ve á menudo descansar en el ramaje. Entra tambien en el agua de vez en cuando, pues nada perfectamente. Un amigo de Fayerer refirió á este que hacia poco tiempo habia observado un ofiofago real en un rio, cuando en una lancha cruzó la corriente. El reptil nadaba con la cabeza erguida y sin dificultad, pero cuando le hirieron de una perdigonada se dirigió rápidamente á tierra firme, donde lo mataron.

El alimento del ofiofago real consiste principalmente en otros ofidios, pero no cabe duda de que tampoco desprecia los mamíferos y aves pequeñas. En el hecho de perseguir á otras serpientes se funda la creencia general en la India de que se le tributan honores reales entre sus semejantes. Un indio muy inteligente aseguró á Torrens haber visto con sus propios ojos cómo el ofiofago real recibia tributo de sus semejantes. El indigena tenia entonces catorce años de edad y hallábase en el terrado de su casa cuando un gran ofiofago que no podia haberle visto, se presentó cerca de la habitacion, levantó la cabeza, ensanchó el disco del mismo modo que suelen hacerlo las nayas, y produjo despues un silbido, al que acudieron inmediatamente diez ó doce serpientes, que llegando de diferentes puntos se reunieron alrededor de su rey. Este las miró un breve rato, y precipitándose sobre una de ellas la devoró.

La observacion del indio puede ser exacta; pero la deducion es naturalmente errónea: el indigena vió sencillamente cómo el supuesto rey persiguió á otros ofidios. Varios naturalistas fidedignos demuestran por sus propias observaciones que el ofiofago real devora otros individuos de su orden.

«Durante algun tiempo, refiere Cantor, tuve en cautividad dos individuos de esta especie, á los que cada quince dias les daba una serpiente, fuese ó no venenosa. Tan pronto como apercibian la victima, empezaban á silbar, dilataban el cuello, irguiendo la parte anterior del cuerpo, y permanecian en esta postura, como si se preparasen á la acometida; despues de observar durante un rato los movimientos de la presa, se arrojaban sobre ella del mismo modo que suele hacerlo la serpiente de anteojos. Una vez herida con sus dientes venenosos, aguardaban su muerte y se la tragaban despues, permaneciendo entonces durante unas doce horas medio alestargadas.»

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos que tuvo Fayerer no conservaban sus ganchos venenosos, pues los encantadores se los habian arrancado antes; los reptiles no tenian ya la vivacidad que les es propia; parecian subyugados por el poder de sus amos, y conducianse del mismo modo que las cobras con que hacen sus habilidades los aojadores. Dos veces devoraron en presencia de Fayerer serpientes muertas por la especie de anteojos. Su guardian puso la cabeza de individuos arborícolas en la boca del ofiofago y este las devoró en menos de un cuarto de hora, balanceando la cabeza de un lado al otro y ensanchando su disco.

Comprimiendo la glándula venenosa púdose obtener algunas gotas de veneno, que se inocularon en una gallina. Tres horas despues el ave habia muerto con los mismos síntomas que se presentan despues de una mordedura de la cobra; la sangre estaba descompuesta segun resultó del examen practicado.

Mas tarde Fayerer recibió otro ofiofago real de solo 2 metros de largo; parecia perezoso y poco dispuesto á morder, pero se levantaba de vez en cuando y ensanchando su disco silbaba. No mordió á una serpiente arborícola viva, ni tampoco á un perro que introdujeron en su jaula; en una palabra parecia evitar todo estorbo, agradándole sin duda la soledad. El cazador de serpientes le cogia con visible repugnancia y prudencia en vista de la fuerza y del carácter peligroso del

reptil; tampoco entró nunca solo en la jaula, sino que pedía siempre la ayuda de un compañero cuando se le mandaba coger la serpiente. Con el tiempo llegó á manejarla del modo acostumbrado, pero solo cuando otro aojador la sujetaba por la cola.

Tal precaucion está sin duda justificada, pues el ofiofago real es un reptil tan furioso como temible, que no solo se defiende cuando se le ataca sino que persigue á sus adversarios tan luego como estos vuelven la espalda. Cantor y todos los otros observadores que conocen ese ofidio están unánimes en confirmarlo así. Un oficial fué atacado en Assam por un ofiofago real que le puso en el mayor peligro; un indigena birman refirió á los ingleses que uno de estos reptiles habia perseguido largo tiempo á un compañero suyo. Este último habia descubierto cierto número de ofiofagos pequeños, que segun creyó estaban vigilados por la madre, y en efecto, esta se lanzó al punto contra el intruso, que huyó con toda la rapidez posible por valles y colinas, prados y espesuras; el miedo ponía alas en sus pies. De este modo llegó á un pequeño rio, el cual cruzó á nado. Pero tampoco el agua impidió á la furiosa serpiente seguir al fugitivo, que ya creyó ver los ojos chispeantes y los dientes del monstruo. Como último medio de salvacion arrojó su turbante al suelo: el reptil se precipitó con furia sobre él y mordió repetidas veces el ligero tejido; el indigena pudo así ganar tiempo, y de este modo tuvo la suerte de escapar. Comprendo que este relato fué hecho bajo la influencia del espanto, y es exagerado en parte; pero no cabe duda, segun parece, que esta serpiente persigue en realidad.

El veneno del ofiofago es en extremo eficaz, segun lo demuestran los experimentos de Cantor. Un perro muere á los catorce minutos despues de haber recibido el mordisco, aunque sea en la estacion fria, en la cual, segun se sabe, el veneno de todas las serpientes no es tan peligroso como en los meses de calor.

LOS ALECTOS Ó FURIAS —ALECTO

CARACTERES.—A la Australia, tan rica en serpientes venenosas, pertenece un género numeroso de ofidios que en su exterior se asemejan bastante á la vibora, por lo cual muchos naturalistas los clasificaron entre estas. Sin embargo, ahora se sabe que tienen los dientes surcados. Wagler les dió el nombre de *furia alecto* y nosotros les llamamos por lo tanto sencillamente *furias*.

Por la forma y estructura de los dientes diríase que son el tránsito entre las nayas y las viboras; pero se distinguen de unas y otras lo bastante para justificar su separacion, sobre todo á causa de los pequeños dientes ganchudos, pero no surcados, que tienen detrás de los cortos venenosos, acanalados en la parte anterior de la mandíbula superior. La cabeza es irregularmente cuadrangular, aplanada, y redondeada en el borde de la boca; el tronco fuerte; la cola corta y gruesa, como en las viboras. Las escamas del dorso están dispuestas en 15 ó 21 series; las de la arista del lomo se parecen á las otras; la cola tiene una sencilla de urostegas.

EL ALECTO CORTO—ALECTO CURTA

CARACTERES.—Esta especie, la mas conocida y temible del género, mide de 1 metro á 1^m,50 de largo, y tiene la parte superior del cuerpo de un verde aceitunado oscuro uniforme, y la abdominal amarillo blanquizco; distínguese además por sus escamas grandes, lisas y redondeadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La gran variedad

de nombres con que los colonos de Nueva Holanda designan á esta serpiente confundiéndola á menudo con otras congéneres, hace que sea difícil fijar de una manera precisa la zona habitada por la misma; sin embargo, está fuera de toda duda que abunda especialmente en la Tasmania, donde Verreaux coleccionó, durante la corta estancia que hizo en aquel distrito, mas de cuarenta individuos de esta especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Bennett, este alecto es muy temido de los colonos, á causa de las graves consecuencias que suele tener su mordedura. En octubre de 1858 fué mordido en Sidney por una de estas serpientes un muchacho de nueve años; sus padres no supieron ó no pudieron, desgraciadamente, aplicarle en el acto remedio alguno, y lo enviaron á un médico que vivía á dos millas de distancia. Cuando este pudo prestarle los auxilios de la ciencia, se encontraba ya el infeliz muchacho en estado muy deplorable dominado por la soñolencia, y habia perdido la vista en el ojo derecho, manifestando además todos los síntomas mas graves del envenenamiento. En el dedo meñique, donde tenia la mordedura, apenas se distinguian dos pequeñas punturas, sin irritacion alguna. Practicáronse algunas incisiones, chupóse la herida, aplicándole espíritu de amoníaco y otros corrosivos, y obligando al pobre chico á andar sin descanso, á fin de impedir que la tendencia al sueño acabara por dominarle, pero todo fué en vano: á las ocho horas acometiéronle nuevas convulsiones y espiró.

LOS ACANTÓFIS—ACANTHOPHIS

CARACTERES.—Consisten los caracteres distintivos de este género, en la ancha cabeza, cubierta en su mitad anterior de grandes placas; en las ventanas de la nariz dispuestas lateralmente en el centro de un gran escudo; en la cola muy aguzada y terminada por una espina córnea muy puntiaguda, y finalmente en la disposicion de las urostegas, que en la raíz de la cola aparecen en una sola fila, mientras que hacia la extremidad se presentan pareadas.

EL ACANTÓFIS CERASTINO—ACANTHOPHIS CERASTINUS

CARACTERES.—«Esta serpiente, dice Bennett, es en mi opinion la mas peligrosa de toda la Australia, lo que parece justificar el nombre dado por los indigenas de «serpiente de la muerte.» Es un reptil asqueroso, muy fornido relativamente á su longitud, con ojos de un amarillo muy vivo. La coloracion del lomo es difícil de describir, consistiendo en una mezcla de tintas oscuras, con fajas estrechas de color negro; la region abdominal es de un amarillo claro rojizo. Mide 0^m,66 á 1 metro de largo, y unos 0^m,12 de circunferencia (fig. 78).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El acantófis es un reptil muy comun en la Nueva Gales del sur, que abunda hasta en las inmediaciones de Sidney.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Encuétrase esta especie en los sitios secos y arenosos, y muy á menudo en las carreteras y veredas, donde permanece de dia arrollado, sin moverse aun cuando se le aproxime un enemigo: circunstancia que le hace mucho mas peligroso. «Yo mismo, dice Bennett, por poco no pisé la primera de estas serpientes que ví en aquel país; felizmente me advirtieron á tiempo del peligro que tenia tan cercano. Su cuerpo corto y grueso, y de coloracion tan especial, lo mismo que su ancha cabeza y la maligna expresion de sus ojos previenen ya al profano. Consiste su principal alimento en batracios y pequeños pájaros; á lo menos encontré restos de estos animales en el estómago de los individuos que examiné.»

Pretenden los indígenas que no es mortal para el hombre la mordedura de este reptil, y que las personas heridas tan solo aparecen afectadas durante algun tiempo de una especie de somnolencia, pero que muy pronto recuperan su estado normal; sin embargo, los europeos opinan distintamente, y el mismo Bennett, como hemos observado ya, es uno de los que consideran al acantofis como la serpiente mas peligrosa de Australia.

Cunningham refiere un caso muy extraño: afirma que durante la época del apareamiento de esta serpiente un perro de caza descubrió un macho en compañía de la hembra, y con sus ladridos llamó la atención de su dueño; acudió este y cortó la cabeza á uno de los reptiles, pero pudo escapar gracias á su astucia; diez minutos despues pasó por el mismo sitio otro perro, y como atrapase un pedazo de la cabeza cortada, murió de sus resultas al corto rato, en medio de los mas horribles aullidos y convulsiones.

LOS PLATICERCOS— HYDRINI

CARACTÉRES.—Si difícil es la clasificación de las serpientes, la de las especies marinas, en cambio, no ofrece dudas: su cola comprimida lateralmente en forma de remo es un carácter distintivo tan marcado que no es posible confundirlas con las terrestres. A primera vista, se asemejan mas á peces anguiliformes que á serpientes. Su cabeza es proporcionalmente pequeña, el tronco corto, comprimido lateralmente, y la cola muy corta tambien, comparable por su aspecto al de la pala de un remo colocado verticalmente. Las ventanas nasales se abren en la parte superior de las placas de aquella region; los ojos son pequeños y tienen la pupila redonda. La cabeza está protegida por grandes placas, y el cuerpo por pequeñas escamas, que solo en algunas pocas especies se convierten en escudos hácia la parte abdominal. Su dentadura se compone de dos ganchos venenosos, con otros varios mas pequeños ligeramente surcados detrás de aquellos; la mandíbula inferior está provista en toda su extension de dientes sólidos.

Las serpientes marinas no tienen nada de comun con los monstruos fabulosos que de vez en cuando surgen, no en el mar, sino en la imaginación de los navegantes y en los relatos de algunos periódicos. Ninguna de las cincuenta especies conocidas alcanza la longitud de 4 metros; las que llegan á 2 metros ó 2^m,50 se cuentan ya como fenómenos raros. Las diferencias entre los géneros son muy escasas, y las de las especies tienen aun menos importancia.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—A la notable estructura corresponden la residencia y el género de vida de estos reptiles, de modo que la familia difiere de otras por todos conceptos.

Todos los platicercos ó serpientes marinas viven, según lo dice su nombre, exclusivamente en el mar; no salen nunca á tierra firme, ni tampoco remontan los rios. Su patria principal son los Océanos Indico y Pacífico, desde las costas de Madagascar hasta el istmo de Panamá; tambien habitan los parajes situados entre las costas chinas y las del norte de Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies parecen asemejarse en su género de vida, ó al menos no hemos podido reconocer las diferencias existentes por las observaciones hechas hasta ahora. No es posible pues hacer una descripción de sus usos y costumbres para los géneros ó especies, sino una aplicable á toda la familia.

Para la clasificación de esta en géneros y especies nos at-

nemos á las diferencias que ofrecen el aparato dentario y las escamas.

LOS PLATUROS—PLATURUS

CARACTÉRES.—En los platurus el cuerpo es casi cilíndrico, elevado en el dorso en forma de tejadillo anguloso; los escudos y las escamas se parecen á los de otras serpientes, de modo que este género puede considerarse como el tránsito entre los ofidios terrestres y los marinos. La cabeza está cubierta de escudos casi regulares en cuanto al número y á la disposición; las fosas nasales se hallan situadas á los lados en la parte superior del hocico y se abren en medio de un escudo separado del segundo por las placas anteriores de la frente. El tronco está revestido en su parte superior de escamas sobrepuestas, y en la inferior de escudos bien desarrollados, que debajo de la cola forman dos series. Detrás de los ganchos venenosos se ve en ambos maxilares, á mucha distancia otro diente, pero cae con facilidad y puede faltar por consiguiente á menudo.

EL PLATURO DE COLA ANCHA—PLATURUS LATICAUDATUS

CARACTÉRES.—De las dos especies conocidas del género, el platuro de cola ancha ó *amillado* es la mas comun. Puede tener una longitud de 1^m,60, pero de ordinario no alcanza esta medida. El color predominante de las regiones superiores es un gris azulado ó verdoso mas ó menos vivo; el de las inferiores un blanco amarillento ó amarillo oscuro; el dibujo consiste en veinticinco á cincuenta anillos negros, que rodean todo el cuerpo; una mancha negra en la coronilla se une con otra transversal en el occipucio, y una tercera en la nuca, por una faja longitudinal del mismo color que parte de la barba; estas manchas y fajas, y una raya negra en la línea naso-ocular resaltan vivamente sobre el color amarillo del hocico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del platuro de cola ancha se extiende desde el golfo de Bengala hasta el mar de la China y la costa de la Nueva-Zelanda.

Segun Cantor, habitan los platurus en el golfo de Bengala, la costa de Pondichery, las de las islas Nicobar, Molucas, Timor, Célebes, Nueva Guinea y de la China.

LOS HIDRÓFIDOS—HIDROPHIS

CARACTÉRES.—Las especies de este género tienen la cabeza pequeña y prolongada; la parte anterior del tronco delgada y redonda; la posterior mas gruesa y comprimida; la cola muy ancha, y las escamas diferentes según las especies. Los escudos de la nariz, en los que desembocan las fosas nasales, se tocan de modo que solo dejan lugar para un par de escudos frontales. Las escamas, casi siempre aquiladas ó tuberculosas, pero nunca lisas, están sobrepuestas en forma de tejas; los escudos abdominales, si existen, son muy pequeños ó atrofiados.

EL HIDRÓFIS DE ANILLOS NEGROS— HYDROPHIS CYANOCINCTA

CARACTERES.—Entre las numerosas especies de este género, el mas importante de la familia, el hidrófis de anillos negros es la mas notable, por ser la mas comun de todas las serpientes marinas. Su longitud puede exceder de 2 metros. Las partes superiores son de un verde aceituna; las in-

LOS PELAMIDOS—PELAMIS

CARACTÉRES.—En los pelamidos la cabeza es plana; el hocico, muy largo, tiene la forma de azadon; el tronco, de longitud regular, es fuerte y muy comprimido; forma en su parte superior un ángulo obtuso y en la inferior uno agudo. Los escudos nasales, que están unidos, son mas largos que anchos y los atraviesan en su parte posterior las fosas nasales; en la frente solo existen dos escudos; las escamas no son lisas ni angulosas, sino tuberculosas ó convexas; los escudos abdominales, si existen, están muy atrofiados. Por detrás de

feriores de un amarillo verdoso; el dibujo se compone de cincuenta á setenta fajas trasversales negras que varían mucho y forman en los individuos jóvenes anillos; á menudo están reunidas por una línea que se corre á lo largo del vientre; en los individuos adultos desaparecen mas y mas en las regiones inferiores; se borran ó resuélvense en manchas; mas por lo regular llegan hasta la mitad del tronco y son mas anchas en el centro del mismo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion se extiende desde Ceilan hasta el mar Japonés. Abunda esta especie en las costas de la citada isla, en el golfo de Bengala y en el archipiélago de las Indias orientales.



Fig. 78.—EL ACANTOFIS CERASTINO

los ganchos venenosos hay muchos dientes pequeños y sólidos.

EL PELAMIDO BICOLOR—PELAMIS BICOLOR

CARACTERES.—La coloración de este tipo, el mas conocido del género, es en el dorso negro pardusca, la de las regiones inferiores, pardo-clara, amarillo de ocre ó blanquizca; estos colores que se destacan de una manera regular á lo largo del cuerpo, se mezclan en la region de la cola, formando allí fajas y manchas variadas. Rara vez alcanza este reptil la longitud de 1 metro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pelamidos son los individuos mas conocidos y mas abundantes de toda la familia; se les encuentra desde Otahiti hasta la India, y con mucha frecuencia cerca de las costas de Bengala, Malabar, Sumatra, Java, Célebes, China y Puerto-Jackson.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los marinos que frecuentan el Océano Indico tienen por señal segura de la proximidad de la costa cuando descubren una bandada de estas serpientes, pues solo excepcionalmente se alejan estas de la misma. Recorren con preferencia los brazos de mar entre las islas, sin duda á causa de la menor agitación de las aguas; es verdad que á veces se las ha encontrado en alta mar, pero es debido á fuertes temporales que las han arrebatado de las inmediaciones de las costas. En 1837 los colonos de Nueva Zelanda tuvieron la desagradable sorpresa de descubrir en las cercanías de la isla grandes bandas de ser-

pientes marinas; sin embargo, no duraron mucho los temores que infundía tan peligrosa vecindad, pues muy pronto desaparecieron los platicercos, ya fuera que regresaran á sus aguas habituales, ya que sucumbieran víctimas del cambio de clima. Otro tanto parece haber sucedido tambien en las cercanías de Panamá; con todo, no se tiene todavía noticia de que una sola de estas serpientes haya sido vista en el Océano Atlántico. Sucede á menudo que la marea las empuja hácia la corriente de los rios, pero permanecen poco tiempo allí, no siéndoles posible vivir muchos dias en agua dulce. Todas las serpientes marinas coleccionadas por Russell y Cantor, murieron al segundo ó tercer dia despues de cogidas, por mas que las tuvieran en depósitos de agua salada; otras muchas observaciones han demostrado que estos ofidios son animales marinos en el mismo grado que las ballenas y las aves oceánicas, y que no pueden vivir fuera del mar.

Guenther cree poder suponer que los platurus viven temporalmente en tierra firme, porque la estructura, sobre todo la de los escudos abdominales, muy desarrollados, y las fosas nasales dispuestas lateralmente, lo indican así; tambien cree posible al menos para las especies de un género, que cacen algun tiempo en el cieno, pero no puede apoyar su parecer en ninguna observación que permita confirmar el hecho.

No es de extrañar que no tengamos aun noticias suficientes sobre el género de vida de estos ofidios, pues suelen estar reunidos á veces en considerable número, formando grupos que á cierta distancia ocupan verdaderamente un